



La FIDELIDAD

Un punto de partida: la realidad

Escuchamos en la radio una "noticia de color" -como sugirió la joven periodista- sobre un nuevo sitio Web, destinado a la "infidelidad y la trampa", que con extremas medidas de seguridad, solo posibilita que el encuentro se realice entre dos personas efectivamente "casadas".

Pusimos la palabra infidelidad en Google y rápidamente, en menos de 0,08 segundos dio 6.360.000 resultados.

Buscamos las estadísticas y en promedio, aseguran que:

- ✘ el 60% de los hombres son infieles, y que el 40% de mujeres les sigue los pasos.
- ✘ Para Sexole, el primer estudio sobre conductas y preferencias sexuales de usuarios de internet en España, las mujeres son más infieles que los hombres (50% frente al 44%) y también más apasionadas: un 65% exterioriza más las emociones en el momento del clímax, frente a un 27%.
- ✘ El estudio de Journal of Couple and Relationship Therapy asegura que entre un 45 y un 55% de las mujeres casadas son infieles.
- ✘ Sin embargo, la percepción de infidelidad entre los hombres y las mujeres es diferente, para el 50% de las mujeres el cibersexo no es infidelidad (el 80% de los hombres piensa igual).
- ✘ Un 81% de las mujeres confiesa que coquetea con sus compañeros de trabajo, y dos de cada tres aseguran que tienen pensamientos sexuales sobre ellos.
- ✘ Según una encuesta de Sigma Dos, un 20% de las mujeres españolas declara que no engaña a su pareja "pero estaría dispuesta a hacerlo si tuviera la oportunidad". Según una encuesta realizada por el Instituto DYM el 20% de las españolas de entre 18 y 35 años han sido infieles alguna vez.
- ✘ Según algunas encuestas, las estadísticas marcan que los hombres, en un 56%, no rechazan una aventura cuando se presenta la oportunidad. Se trataría de varones que, en general, tienen un matrimonio bien avenido.
- ✘ En cambio, el 35% de las mujeres aceptan tener una infidelidad, muchas veces, para denigrar al varón por sentirse poco apreciadas, desatendidas, desvalorizadas, por no sentir la mirada de su pareja, o porque están inmersas en una relación asfixiante.
- ✘ En el estudio de UC-Adimark se observa que las nuevas generaciones, tanto hombres como mujeres, condenan más la infidelidad que los adultos maduros. Así, mientras que el 29% de los hombres entre 45 y 54 años está de acuerdo con la idea de tener una relación paralela al matrimonio, los encuestados entre 18 y 24 años sólo lo están en un 15%. Y en el caso de las mujeres, el 11% de las consultadas entre 45 y 54 años declara estar de acuerdo, cifra que baja hasta un 5% en el resto de los tramos etarios.
- ✘ Según una encuesta de la Universidad de Buenos Aires, a un 82% de las mujeres encuestadas lo que más les dolería de una infidelidad es que su



Tema Familia/Adultos Jóvenes
Área Adultos/Equipo Nacional de Formación

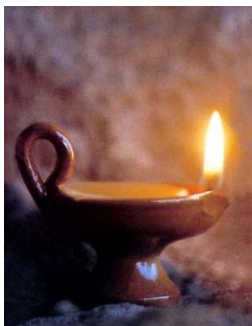
pareja se enamorara de la otra persona, cosa que sólo mortifica al 52% de los varones. A un 44% de éstos, en cambio, los ultraja la sola idea de un encuentro sexual, así sea ocasional(1)

Todo este panorama, doloroso y signo de una crisis vital de valores, producto de varios factores externos e internos que se conjugan, atentan constantemente sobre el matrimonio, la familia y también contra el mismo ser personal de aquellos que se involucran en este tipo de relaciones, que la pantalla de la TV no deja de proponernos como un modelo a imitar

Les proponemos leer el artículo "La fidelidad es cuestión de honorabilidad" Por Ángela Marulanda (al finalizar la ficha)

Luego de su lectura, analicemos:

1. ¿Cuál es nuestra mirada ante el fenómeno, al parecer creciente de la infidelidad?
2. ¿Qué conceptos les han parecido centrales en el artículo? ¿qué postura personal tienen frente a ellos?



¿Qué podemos profundizar?

Evangelio según San Mateo 19,3-12.

Se acercaron a él algunos fariseos y, para ponerlo a prueba, le dijeron: "¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer por cualquier motivo?". El respondió: "¿No han leído ustedes que el Creador, desde el principio, los hizo varón y mujer; y que dijo: Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos no serán sino una sola carne? De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Que el hombre no separe lo que Dios ha unido".

Reflexionemos con el Catecismo:

Los bienes y las exigencias del amor conyugal

1643 "El amor conyugal comporta una totalidad en la que entran todos los elementos de la persona —reclamo del cuerpo y del instinto, fuerza del sentimiento y de la afectividad, aspiración del espíritu y de la voluntad—; mira una unidad profundamente personal que, más allá de la unión en una sola carne, conduce a no tener más que un corazón y un alma; exige *la indisolubilidad y la fidelidad* de la donación recíproca definitiva; y se abre a *fecundidad*. En una palabra: se trata de características normales de todo amor conyugal natural, pero con un significado nuevo que no sólo las purifica y consolida, sino las eleva hasta el punto de hacer de ellas la expresión de valores propiamente cristianos" (FC 13).



Unidad e indisolubilidad del matrimonio

1644 El amor de los esposos exige, por su misma naturaleza, la unidad y la indisolubilidad de la comunidad de personas que abarca la vida entera de los esposos: "De manera que ya no son dos sino una sola carne" (*Mt 19,6*; cf *Gn 2,24*). "Están llamados a crecer continuamente en su comunión a través de la fidelidad cotidiana a la promesa matrimonial de la recíproca donación total" (*FC 19*). Esta comunión humana es confirmada, purificada y perfeccionada por la comunión en Jesucristo dada mediante el sacramento del Matrimonio. Se profundiza por la vida de la fe común y por la Eucaristía recibida en común.

1645 "La unidad del matrimonio aparece ampliamente confirmada por la igual dignidad personal que hay que reconocer a la mujer y el varón en el mutuo y pleno amor" (*GS 49,2*). La *poligamia* es contraria a esta igual dignidad de uno y otro y al amor conyugal que es único y exclusivo.

La fidelidad del amor conyugal

1646 El amor conyugal exige de los esposos, por su misma naturaleza, una fidelidad inviolable. Esto es consecuencia del don de sí mismos que se hacen mutuamente los esposos. El auténtico amor tiende por sí mismo a ser algo definitivo, no algo pasajero. "Esta íntima unión, en cuanto donación mutua de dos personas, así como el bien de los hijos exigen la fidelidad de los cónyuges y urgen su indisoluble unidad" (*GS 48,1*).

1647 Su motivo más profundo consiste en la fidelidad de Dios a su alianza, de Cristo a su Iglesia. Por el sacramento del matrimonio los esposos son capacitados para representar y testimoniar esta fidelidad. Por el sacramento, la indisolubilidad del matrimonio adquiere un sentido nuevo y más profundo.

1648 Puede parecer difícil, incluso imposible, atarse para toda la vida a un ser humano. Por ello es tanto más importante anunciar la buena nueva de que Dios nos ama con un amor definitivo e irrevocable, de que los esposos participan de este amor, que les conforta y mantiene, y de que por su fidelidad se convierten en testigos del amor fiel de Dios. Los esposos que, con la gracia de Dios, dan este testimonio, con frecuencia en condiciones muy difíciles, merecen la gratitud y el apoyo de la comunidad eclesial (cf *FC 20*).

Siempre se puede mejorar

Hemos reflexionado sobre la infidelidad desde dos ángulos la del valor humano y desde la fe. ¿Cómo sintetizarían el compromiso humano y cristiano, frente a una sociedad que desvaloriza la fidelidad a causa de su propia desorientación?

- 1-----
- 2-----
- 3-----
- 4-----





ANEXO 1

La fidelidad es cuestión de honorabilidad

Por Ángela Marulanda, Autora y Educadora Familiar

Parece que gracias a los valores hedonistas que propaga la cultura consumista – individualismo, gratificación instantánea, placer constante la infidelidad dejó de ser una falta grave para convertirse en algo así como un delicioso “affaire” o debilidad. Como resultado, las relaciones sexuales han sido reducidas a un exquisito mecanismo para vivir pasiones intensamente agradables que no tienen nada que ver con el amor ni con el compromiso conyugal. Y como consecuencia, el adulterio es hoy más frecuente que nunca.

Sin embargo, la infidelidad no es un simple accidente ni un “desliz” sin importancia, sino un golpe que puede ser fatal para la relación de pareja. Es un acto de deslealtad, no sólo con nuestro cónyuge, sino con nuestro compromiso con la vida, con nosotros mismos y con nuestras creencias e ideales. En efecto, es ser infieles al sueño de formar un hogar estable a la luz de cuya armonía se cultive la vida de nuestros hijos; a nuestra lucha por no dejarnos dominar de nuestros instintos y apetitos; al principio de no hacer a nadie lo que no queremos que nos hagan a nosotros; y a la promesa que sellamos un día de formar una familia unida por el afecto y la honestidad.

Ser fieles es mucho más que abstenerse de tener relaciones sexuales extramaritales o que seguir casados hasta la muerte. La fidelidad es una postura que honra la palabra que empeñamos cuando asumimos el compromiso de unirnos y amarnos para siempre. Es dedicarnos a construir día a día una unión sólida y auténtica entre nosotros que supere las dificultades provocadas por los vaivenes de nuestros sentimientos. Es trabajar por ser cada vez mejores personas y dar a nuestro cónyuge lo mejor de que somos capaces. Es apostar a crear todo lo que nos una y a evitar todo lo que pueda dividirnos.

Jugar con la infidelidad no sólo es jugar con la estabilidad de nuestra familia sino también, en cierta medida, con el porvenir afectivo de nuestros hijos. Nuestro matrimonio es el texto de aprendizaje para su vida conyugal. Saber que uno de nosotros engaña al otro los hace perder la confianza en la honestidad de nuestros sentimientos y quebranta su credibilidad en la solidez de las relaciones maritales. Ellos se dan perfecta cuenta de lo que ocurre entre sus padres y será difícil que puedan forjar un matrimonio basado en el respeto y la honestidad si lo que han aprendido es que el engaño y la traición son parte de la vida conyugal.

Recordemos que la fidelidad es, en última instancia, una forma poderosa de honrar la más exquisita y maravillosa forma de encuentro entre dos seres humanos y por ende, la relación más trascendental de nuestra vida: el matrimonio.

www.angelamarulanda.com

angela@angelamarulanda.com



Tema Familia/Adultos Jóvenes
Área Adultos/Equipo Nacional de Formación

(1) Referencias:

<http://www.esmas.com/mujer/sexoyamor/amor/360657.html>

<http://empredeus.wordpress.com/2006/11/01/la-genetica-en-la-infidelidad-de-las-mujeres>

/